

DE INTERÉS ACTUAL

Vicente de Paúl sobre Guía Divina y Oración

Patrick Collins, C.M.

Me parece que el párrafo 40 de las *Constituciones de la Congregación de la Misión* no sólo es puntual, sino también relevante hoy. Este dice:

“Cristo el Señor permanecía en íntima unión con el Padre cuya voluntad buscaba en la oración. Esa voluntad fue la razón suprema de su vida, de su misión y de su oblación por la salvación del mundo. Enseñó igualmente a sus discípulos a orar con ese mismo espíritu siempre y sin desfallecer. También nosotros, santificados en Cristo y enviados al mundo, intentaremos buscar en la oración los signos de la voluntad divina e imitar la disponibilidad de Cristo, juzgando en todo conforme a su sentir” (C 40).

En este artículo, trataré lo que San Vicente de Paúl dijo, y no dijo sobre la guía divina en la oración.

El Enfoque Cristocéntrico

Cuando se preguntaba cuál era la virtud principal de San Vicente de Paúl un colega que lo conocía muy bien contestó, “Era la imitación de Nuestro Señor Jesucristo, porque siempre lo tenía ante sus ojos para conformarse a El. Era su libro y su espejo; en él se miraba en toda ocasión, y cuando tenía alguna duda de cómo debía hacer alguna cosa para que fuera perfectamente agradable a Dios, inmediatamente consideraba de qué modo actuaba Jesús en una circunstancia parecida, o bien, lo que había dicho de aquello, o lo que había expresado en sus máximas”¹. El Obispo Louis Abelly, primer biógrafo de Vicente, describe el espíritu del Santo al decir que él estaba motivado por la imitación de Cristo². Este punto era evidente en un pasaje elocuente en una carta que Vicente le escribe a su amigo el padre Portail:

¹ LOUIS ABELLY, *La vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl*, vol. III (Salamanca: Editorial CEME, 1994), 608.

² ANDRE DODIN, C.M., *Vincent de Paúl and Charity* (Nueva York, New City Press, 1992), 49.

“Recuerda que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que hemos de vivir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”³.

Hacia el final de su vida, en 1656, Vicente nombró a un sacerdote joven, Antoine Durand para que fuera el superior del Seminario de Agde. En el transcurso de animarlo, Vicente escribió,

“Ciertamente, padre, en todo esto no hay nada humano; no es de un hombre, sino obra de Dios. Es la continuación de la obra de Jesucristo y por tanto, el esfuerzo humano lo único que puede hacer aquí es estropearlo todo, si Dios no pone su mano. No, padre, ni la filosofía, ni la teología, ni los discursos logran nada en las almas; es preciso que Jesucristo trabaje con nosotros, o nosotros con él y con su espíritu, lo mismo que el estaba en su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado: tal es el lenguaje de la Escritura. Por consiguiente padre, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Jesucristo”⁴.

San Juan Gabriel Perboyre, C.M. hizo una oración en la cual expresó la centralidad Cristológica de San Vicente en estas palabras profundas:

“Oh mi Divino Señor, transfórmame en ti mismo. Que mis manos sean tus manos. Que mi lengua sea tu lengua. Concédeme que toda facultad de mi cuerpo sirva solo para glorificarte. Sobre todo, transforma mi alma y todos sus poderes, que mi memoria, mi voluntad y mis afectos puedan ser tu memoria, tu voluntad y afectos. Te pido que destruyas en mi todo lo que no es de ti. Permíteme que viva solo en ti, para ti y por ti, y que pueda verdaderamente decir con San Pablo, ‘Ahora vivo – no yo – sino Cristo vive en mí’”⁵.

Vale la pena resaltar que el párrafo 521 del *Catecismo de la Iglesia Católica* se hace eco de este mismo sentimiento cuando dice, “Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros” (CIC, 1992, No. 521). Mientras que este principio se aplica a las actividades externas de Cristo también se aplican a sus actividades internas tal como la oración.

Naturaleza de la Oración

En una de sus charlas a las Hijas de la Caridad, San Vicente describió la naturaleza de la oración en términos sencillos: “La oración, hijas mías, es una elevación del espíritu a Dios, por la que el alma se despega

³ S.V. I, p. 295.

⁴ S.V. I, p. 236

⁵ Citado por Charles Edward Miller en *Mass on Sunday: And Other Ways of Being Catholic* (New York: Paulist Press, 2004), 45-46.

como de sí misma para ir a buscar a Dios. Es una conversación del alma con Dios, una comunicación mutua, en la que Dios dice interiormente al alma lo que quiere que sepa y que haga, y donde el alma dice a su Dios lo que él mismo le da a conocer que tiene que pedir⁶. La frase “la oración es una elevación del espíritu a Dios” nos recuerda un conocido dicho de San Juan Damasceno (674-749) quien dijo, “La oración es el levantar la mente y el corazón a Dios o la petición de cosas buenas de Dios”⁷. Mientras esta es una descripción clásica, se puede argumentar que es inadecuada ya que está cargada hacia un solo lado. Mientras esta describe lo que la persona hace, dice muy poco sobre el tan importante rol de Dios, quien se quiere comunicar con nosotros. Pero como ya vimos, San Vicente dijo que en la oración, “Dios interiormente le dice al alma lo que Él quiere que haga”⁸. Nótese como esta descripción ve la oración en términos relacionales y cómo pone el énfasis en lo que Dios hace.

Disposiciones Necesarias para la Guía Divina

Cuando uno lee lo que San Vicente dice sobre la oración, queda claro que a pesar de que él pensó que Dios puede comunicar la voluntad divina en muchas maneras (por ejemplo, por medio de eventos providenciales, la autoridad debidamente constituida, las enseñanzas de la escritura, etc.), también pensó que los Cristianos pueden recibir guía inspiradora directa en la oración. Por muchas razones pensó que algunas personas eran más propensas a recibirla que otras. Para que esto se diera, la persona en oración necesitaba tener un gran deseo de conocer la voluntad de Dios. En esta conexión, se refirió a las palabras de Nuestro Señor, “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, y añadió, “El Señor puso estas palabras en la oración diaria porque Él quiere que nosotros pidamos todos los días la gracia de hacer su voluntad”⁹. También pensó que Dios favorece a los sencillos y a los humildes. Hablando sobre ellos, dijo:

“Hijas mías, en los corazones que carecen de la ciencia del mundo y que buscan a Dios en sí mismo, es donde él se complace en distribuir las luces más excelentes y las gracias más importantes. A esos corazones les descubre lo que todas las escuelas no han sabido encontrar, y les revela unos misterios que los más sabios no pueden percibir”¹⁰. En tercer lugar, él mantenía que aquellos que tenían un

⁶ S.V. IX, p. 384.

⁷ De Fide Orth, 3, 24: PG 24, 1089C.

⁸ S.V. IX, p. 384.

⁹ S.V. XI, p. 208.

¹⁰ S.V. IX, pp. 386-387.

espíritu de desapego de las cosas mundanas y que practicaban la mortificación estaban mejor dispuestos a escuchar la voz de Dios. Hablando sobre esto dijo, “La mortificación va primero y la oración le sigue... tenéis que aprender a mortificaros... Dios se fijará en vosotras; considerará la humildad de sus servidoras, porque la mortificación viene de la humildad; y así os comunicará esos secretos que ha prometido descubrir a los humildes y a los pequeños”¹¹.

Deseo de Guía Divina

Aquí tenemos algunas citas representativas donde Vicente habló sobre el deseo de inspiración y guía divina en la oración. Hablándole a las Hijas de la Caridad en 1648 dijo, “en la oración escuchamos los deseos de Dios”¹². Más adelante en la misma conferencia añadía “Se ha dicho que es en la oración donde Dios nos da a conocer lo que quiere que hagamos y lo que quiere que evitemos; y es verdad, mis queridas hijas, porque no hay ninguna acción en la vida que nos haga conocernos mejor, ni que nos demuestre con mayor evidencia la bondad de Dios, como la oración”¹³. Al hablarle a Antoine Durand, dijo,

“Una cosa importante a la que usted debe atender de manera especial, es tener mucho trato con nuestro Señor en la oración; allí está la despensa de donde podrá sacar las instrucciones que necesite para cumplir debidamente con las obligaciones que va a tener. Cuando tenga alguna duda, recurra a Dios dígame: ‘Señor, tú que eres el Padre de las luces, enséñame lo que tengo que hacer en esta ocasión’. Le doy este consejo, no sólo para las dificultades con que se encuentre, sino también para que aprenda inmediatamente de Dios lo que tenga que enseñar, a imitación de Moisés, que Dios le había inspirado: ‘Así dice el Señor’”¹⁴.

Un año antes de su muerte, Vicente dijo en el transcurso de una conferencia sobre la oración, “Existe una cuarta manera de conocer la voluntad de Dios, que son las inspiraciones pues muchas veces Dios ilumina el entendimiento y mueve el corazón para inspirar su voluntad”¹⁵. Ese sentimiento fue reiterado cuando dijo, “Cuando se trate de hacer alguna obra buena, dígame al Hijo de Dios: ‘Señor, si tú estuvieras en mi lugar, ¿qué harías en esta ocasión? ¿cómo instruirías a este pueblo?’”¹⁶. Además en otra ocasión dijo, “Dios comunica muchas

¹¹ S.V. IX, p. 391

¹² S.V. IX, p. 374.

¹³ S.V. IX, p. 382.

¹⁴ S.V. XI, p. 236.

¹⁵ S.V. XI, p. 452.

¹⁶ S.V. XI, p. 240.

y muy excelentes luces a sus servidores. Allí es donde ilumina su entendimiento con tantas verdades incomprensibles para todos los que no hacen oración”¹⁷.

Contemplación y Guía

Aunque no recuerdo a San Vicente referirse explícitamente a la *Lectio Divina*, él animaba y proponía un método de oración similar a este. Dijo que se iniciaba con la meditación. El proceso de reflexión y oración es arduo, como hombres remando con todas sus fuerzas contra la corriente. Pero cuando la gracia toca el alma con sus inspiraciones y animaciones, ya no hay más necesidad de remar porque la vela del alma se llena con la brisa suave del Espíritu. En otra ocasión, Vicente utilizó otra imagen casera para resaltar la distinción entre el esfuerzo del rol humano recíproco y la gracia divina. “Cuando alguno quiere obtener fuego, se busca un eslabón: se le golpea, e inmediatamente, en cuanto el fuego ha prendido en la materia preparada, se enciende la vela. Haría el ridículo quien siguiera golpeando el eslabón después de tener encendida la vela”¹⁸. En otra ocasión dijo, “Los pensamientos y consideraciones que vienen de nuestro entendimiento no son más que unos fuegos muy pequeños, que sólo muestran un poco por fuera el exterior de los objetos, sin producir nada más; pero las luces de la gracia que el Sol de Justicia derrama en nuestra alma, descubren y penetran hasta el fondo más íntimo de nuestro corazón, excitándolo y haciéndole producir frutos maravillosos. Por tanto, hemos de pedir a Dios que sea Él mismo quien nos ilumine y nos inspire lo que le agrada”¹⁹.

Al revisar estas citas, podría pensarse que Vicente describía la contemplación. Hablando sobre este tema a las Hijas de la Caridad dijo, “La otra clase de oración se llama contemplación; es aquella donde el alma, en la presencia de Dios, no hace más que recibir lo que Él le da. Ella no hace nada, sino que Dios mismo le inspira, sin esfuerzo ninguno de su parte, todo lo que ella podría buscar, y todavía más”²⁰. Y añadió, “Dios comunica muchas y muy excelentes luces a sus servidores. Allí es donde ilumina su entendimiento con tantas verdades incomprensibles para todos los que no hacen oración”²¹. Sin duda las verdades a las que San Vicente se refería incluían, no solo verdades sobre los misterios divinos, sino también sobre los propósitos y la voluntad

¹⁷ S.V. IX, p. 385.

¹⁸ ABELLY, *La vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl* (Editorial CEME, Salamanca), vol. III, 592.

¹⁹ *Ibid.*, 593.

²⁰ S.V. IX, p. 385.

²¹ S.V. IX, p. 385.

de Dios. En una ocasión llegó a animar a las hermanas a ser como Teresa de Ávila²².

Cuando tomamos en cuenta lo práctico que era Vicente, es sorprendente, por no decir que desanima algo, encontrar que aparte de decir que Dios puede e inspira y guía a las personas interiormente, no dice gran cosa sobre las maneras precisas en las que esa guía ocurre. La espiritualidad católica mantendría que hay maneras normales y carismáticas en las que esto pueda darse. Vicente no se refiere a algunas de las formas ordinarias de recibir guía divina tales como la escritura, los impulsos, por medio de otras personas, y eventos providenciales. Pero, debido a sus dudas sobre el misticismo y una falta de interés en los carismas mencionados por San Pablo en 1 Cor. 12,8-10 tenía muy pocos comentarios positivos sobre las formas mas inusuales con que Dios inspira y guía a las personas, tales como sueños, visiones, apariciones, diálogos, palabras sabias y revelaciones proféticas. (Como sabemos, algunas de estas experiencias fueron experimentadas por Santa Catalina Laboure). Cualquiera que esté interesado en estas inusuales formas de guía le haría muy bien leer el clásico de Poulain, *The Graces of Interior Prayer: A Treatise on Mystical Theology*²³. También podemos mencionar de pasada que he escrito un libro titulado, *Guided by God, Ordinary & Charismatic Ways of Discovering God's Will* que busca describir, con algo de detalle, cómo estas maneras de inspiración pueden ser experimentadas²⁴.

La Voluntad de Dios Expresada en Eventos Providenciales

Puede haber poca duda que Vicente de Paúl tenía una gran devoción al plan providencial y la previsión de Dios. El creía que cualquier cosa que el Señor permite pasar, buena o mala, es una expresión o de la voluntad activa o permisiva de Dios. Como lo dijo en una carta a Santa Luisa de Marillac, “Siga los dictados de la providencia. Oh, que bueno es dejarnos guiar por ella”²⁵. Este es un tema importante que exige ser examinado cuidadosamente. Afortunadamente, otros ya lo han hecho, tales como Robert Maloney, C.M. en su “Providencia Revisitada”, en *Escucha el Clamor de los Pobres: Espiritualidad de Vicente de Paúl*²⁶. Quiero proponer solamente un punto. John Lennon de la banda de rock de los Beatles escribió una canción sobre su hijo titulada “Beautiful Boy”. Incluía una línea muy llamativa: “Vida es lo que te

²² S.V. IX, p. 388.

²³ (London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd., 1910).

²⁴ (Luton: New Life, 2014).

²⁵ S.V. I, p. 241.

²⁶ (New York: New City Press, 1995), 52-72.

sucede cuando estás ocupado haciendo otros planes”. Sospecho que San Vicente se hubiera identificado con esta observación, porque estaba consciente que debemos estar en control cuando hacemos nuestros planes propios. Pero lo más seguro es que Dios está en control cuando nuestros planes se desbaratan por eventos inesperados pero providenciales. Él creyó que la oración podía iluminar a uno por medio del Espíritu para reconocer la mano y el propósito de Dios en esos eventos.

Escribiendo sobre este punto, el Obispo Abelly dijo que Vicente cerró sus ojos a toda consideración humana, se abandonó a los deseos de su divino maestro, y dijo en su corazón, “¿Señor que quieres que haga?”. En este espíritu de dependencia, nunca tomó una tarea por su propia voluntad. Por el contrario esperó que la divina providencia le mostrara el trabajo a realizar, ya fuera por las órdenes de aquellos que consideraba sus superiores, o por el consejo y persuasión de aquellos quienes reconoció como personas virtuosas, o por las condiciones contemporáneas y las necesidades que le manifestaran la voluntad de Dios, la cual siempre siguió pero nunca anticipó.

Hablando sobre Vicente, Abelly añadió, “Ahora bien, como la voluntad de Dios se conoce de dos maneras: o por los acontecimientos que no estén en nuestra disposición y que dependen absolutamente de su Voluntad, como las enfermedades, las pérdidas y otros accidentes parecidos de esta vida; o bien, por declaraciones que Dios nos hace... por sus Mandamientos, o por sus consejos...”²⁷. Vicente dijo en otra ocasión “La Providencia divina no falta nunca en las cosas que se emprenden por órdenes suyas”²⁸. Tengo razones para creer que él estaría de acuerdo con la cita de un documento de 1981 titulado, *La Dimensión Contemplativa de la Vida Religiosa*, publicada por la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos de vida Apóstolica. Nos dice que,

“La dimensión contemplativa es el verdadero secreto de la renovación de toda vida religiosa: renueva vitalmente el seguimiento de Cristo, porque conduce a un conocimiento experimental de El... Cuanto más se abra el religioso a la dimensión contemplativa, más atento se volverá a las exigencias del Reino..., pues observará los sucesos con esa mirada de la fe que lo ayudará a descubrir por doquier la intención divina” (*Dimensión contemplativa de la vida religiosa*, 1981, No. 30).

²⁷ ABELLY, *Vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl* (Editorial CEME, Salamanca, 1994), vol. III, 575.

²⁸ *Ibid.*, 556.

Discernimiento de Espíritus

Al igual que otros santos, Vicente de Paúl sintió que el discernimiento de inspiraciones y sugerencias era necesario para establecer si eran la voz genuina del Señor o no. Dijo que, “es que se necesita una luz sobrenatural de Dios para distinguir las verdaderas luces de las falsas”²⁹. Es sencillamente ridículo pensar, como parecen hacer muchos Cristianos, que todo pensamiento piadoso o texto sagrado que cruza sus mentes era inspirado por Dios en vez de su propia naturaleza humana imperfecta o aún el demonio, quien puede parecer un ángel de luz (2 Cor. 11,14). Tal como nos recuerda William Shakespeare en el primer Acto, tercera escena del *Mercader de Venecia*, “El demonio puede citar la Escritura para sus propósitos”.

San Vicente dijo, “Entre esa muchedumbre de pensamientos y de sentimientos que se nos echan encima, hay algunos aparentemente buenos, pero que no vienen de Dios ni son según su voluntad”³⁰. Propuso cuatro guías principales que mencionó en una charla interesante titulada “Sobre las Luces Verdaderas y las Ilusiones” el 17 de octubre de 1659. “La primera es que se verá si una luz es falsa o verdadera mirando la substancia de la cosa y todas las circunstancias que la deben acompañar, ¿es la iluminación contraria a los mandamientos de Dios, de la Iglesia o del Estado? ¿Es contrario a las obligaciones solemnes propias, ejemplo, votos matrimoniales o sacerdotales?... En segundo lugar: ¿Hay algún elemento de superstición presente? (por ejemplo, notaréis que en esto o en aquello hay que hacerlo tantas veces, en tal momento concreto). La tercera señal es cuando esas ilusiones nos oprimen, nos llenan de confusión y de inquietud. ‘El Espíritu de Dios’, observa San Vicente, ‘es un espíritu de paz, una luz dulce que se insinúa en nuestro interior sin violentarnos, todo lo que hace va siempre acompañado de suavidad y dulzura’”³¹. Sabremos que una inspiración es de Dios “si se insinúa en nuestra alma con suavidad y nos mueve a buscar la mayor gloria de Dios”³².

San Ignacio de Loyola dijo algo similar en su *Ejercicios Espirituales*. Aquellos “que caminan con tenacidad buscando limpiar sus almas del pecado y buscan elevarse en el servicio de Dios... es característico del buen espíritu... darles valor y fuerza, consolación, lágrimas, inspiraciones, y paz. Esto Él lo hace haciendo las cosas más fáciles, removiendo todos los obstáculos para que el alma siga adelante haciendo el bien” (*Ejercicios Espirituales*, No. 315). En cuarto lugar Vicente dice, “Hay que tomar consejo. Si la persona recibe con mansedumbre,

²⁹ S.V. XI, p. 626.

³⁰ S.V. XI, p. 452.

³¹ S.V. XI, pp. 624-625.

³² S.V. XI, p. 625.

con paz, con tranquilidad, el consejo que se le da (ejemplo, por el confesor, director espiritual, o una persona con autoridad legítima), y se somete a él, es señal de que no hay ilusión en lo que hace o intenta”³³. Pero si la persona recibe una iluminación pero no está dispuesta a compartirla con nadie en búsqueda de discernimiento esto es una mala señal. Vicente dijo, “El espíritu de Dios lleva a la sumisión a aquellos a quienes anima; el espíritu del evangelio es un espíritu de obediencia”³⁴.

Vicente concluyó su charla diciendo que él había hablado con expertos que conocían mucho sobre las reglas de discernimiento de espíritus. Otras reglas se podrían añadir, admitió, pero pensó que estas cuatro eran suficientes. “Las demás,” dijo, “se reducen a ellas”³⁵. Sentía que si una persona utilizaba un método más elaborado podría tener la tentación de hacerse excesivamente introspectivo. Vicente practicó lo que predicó. En 1653, uno de sus sacerdotes le escribió para decirle que quería dejar la Congregación para unirse a los Capuchinos. En una carta fechada el 4 de junio, Vicente discernió que su deseo no había sido promovido por el Señor. Para comenzar, Vicente pensó, ya se encuentra usted en otro estado en el que ha puesto su providencia, así que el cohermano no estaba siendo guiado a unirse a otra comunidad religiosa, no importa que tan buena fuera. “Y veo otra señal”, añadió, “que me hace creer que Dios no lo llama a los capuchinos: que los movimientos que siente le perturban y le inquietan con su violencia, como sucede de ordinario con lo que sugiere el espíritu maligno, mientras que las inspiraciones de Dios son tranquilas y apacibles, inclinándonos amorosamente hacia el bien que desea de nosotros”³⁶.

Resoluciones Prácticas y Acción

Debido a las enseñanzas de la Escritura, Vicente estaba convencido que una vez que alguien recibía una guía divina, era importante que la desarrollara. Advertía, “Pues muchas veces los actos de amor a Dios, de complacencia, de benevolencia y otros efectos semejantes y prácticas interiores de un corazón tierno, aunque muy buenos y deseables, resultan, sin embargo, muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo. ‘Mi Padre – dice Nuestro Señores glorificado en que deis mucho fruto’. Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compos-

³³ S.V. XI, p. 625.

³⁴ S.V. XI, p. 625.

³⁵ S.V. XI, p. 625.

³⁶ S.V. IV, p. 554.

tura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios se detienen en eso. Y cuando se llega a los hechos se quedan cortos”³⁷.

Esto es típico del entendimiento práctico y con los pies en la tierra de Vicente sobre la vida Cristiana. La persona escucha a Dios para poder expresar lo que él o ella ha oído en la forma de hechos amables de evangelización y servicio. No es de sorprenderse que Vicente pone énfasis en la importancia de tomar resoluciones prácticas al final de la oración. Estas deben fluir de la contemplación de la presencia y propósito del Señor. Dijo, “Hay que dar un paso más y llegar a las resoluciones... este es el punto más importante y el fruto que se debe sacar de la oración. Por eso, no hay que pasar ligeramente por encima de las resoluciones sino repetirlas y afincarlas dentro del corazón...”³⁸.

Conclusión

Siguiendo el trabajo pionero del Cardenal Avery Dulles, S.J., algunos autores modernos usan teorías de modelos para estudiar temas teológicos y espirituales. Por ejemplo John C. Haughey, S.J., ha sugerido que hay tres modelos de espiritualidad funcionando en la Iglesia actual, la programática, la neumática, la autogénica³⁹. No sería apropiado describirlas aquí, pero esto lo he hecho en otro escrito⁴⁰. Parece claro desde lo que dice Haughey que la espiritualidad de San Vicente de Paúl era principalmente programática.

Sin embargo, como señala Haughey, aunque un modelo predomina en la espiritualidad de cada persona, ésta puede y debe incorporar los buenos elementos de las otras dos. Pero, el entendimiento de San Vicente de la guía divina en la oración es muy neumática en su naturaleza, mientras que su insistencia en la importancia de expresar la guía divina en primer lugar, en la forma de resoluciones que son sencillas, precisas y posibles, y en segundo lugar en acciones prácticas, es típico de un acercamiento autogénico. ¿El resultado neto? “Que conformarse en todo a la voluntad de Dios”, dice Vicente, “y hallar en eso todo el placer era vivir sobre la tierra una vida enteramente angélica, e, incluso, que era vivir de la vida de Jesucristo”⁴¹.

³⁷ LOUIS ABELLY, *La vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl*, cit., vol. I, 98.

³⁸ LOUIS ABELLY, *La vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl*, cit., vol. III, 592.

³⁹ JOHN C. HAUGHEY, S.J., *The Conspiracy of God: God's Spirit in Us* (New York: Image, 1976), 97 ff.

⁴⁰ PAT COLLINS, C.M., “Models of spirituality”, in *Spirituality for the 21st Century* (Dublín: Columba, 1999), 13-26.

⁴¹ LOUIS ABELLY, *La vida del Venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl*, cit., vol. III, 571.